

El color de la luz



Joaquín Araujo

Escritor, naturalista y periodista.

“ Solo por los colores merecería la pena vivir eternamente.”

Elias Canetti

Mirar es tarea que también necesita entrenamiento. Como toda destreza humana, la capacidad de percatarnos de los matices aumenta cuando se practica. Sobre cuando usamos la mirada admirada, la contemplación activa, la que demanda un paisaje si queremos disfrutarlo.

Conducir a los ojos a su máximo rendimiento no es precisamente el proceso en el que están las mayorías. Son tantos los estímulos visuales que se incorporan con suma facilidad a la vida cotidiana. Está la realidad tan empaquetada por lo velocífero y sobrecolorado que las propuestas de salir a contemplar los colores de la vida a menudo quedan inadvertidas por los más.

A la intemperie, en cualquier caso, se formó nuestra percepción, esa que luego el lenguaje se encargó de pormenorizar. Y cuando dominan los interiores, con su tropel de falsificaciones embadurnadas, ir a lo exterior es también salirnos de nosotros mismos para disfrutar de placeres sencillos y gratuitos pero intensísimos. Entre los que de forma destacada figuran las coloraciones de la luz. Esa incesante labor creativa que hacen los fotones incorporando a nuestro cerebro las intensas pinceladas que la vida da a cada instante en los campos abiertos. Y conviene estar entrenados con sucesivas vivencias del paisajes. El premio al saber mirar es una delicia que nada cuesta, que resulta completamente gratuita. Por eso hacemos libros como éste, porque son la primera dosis de una pasión por los espacios abiertos. Esos en los que el color es libre y nos lo contagia. Donde la primera oferta es siempre la de una belleza sin mercados.

Porque cuando abres los párpado ante el paisaje y estas dispuesto a que éste te cuente, sin intermediarios, lo que está dispuesto a compartir contigo, lo primero que nos alcanza son los tonos de la vida. Que estará tanto más llena cuanto mayor sea su colorista iluminación. Pero que en feliz coincidencia tono es también categoría musical. Y es que todos los paisajes tienen también su sonido. Nosotros seríamos su resonancia.

Por eso los fotógrafos, los excelentes cazadores de la luminosa emoción, tienen que elegir los mejores momentos del día para que hasta nosotros lleguen, más tarde, los instantes del esplendor. Muchos de los cuales están aquí reunidos como compendio de lo mejor de un excelente patrimonio natural. Porque tras su propia piel pintada, los paisajes nos permiten encontrar respuestas a donde está, como es, de que forma

The colour of light

*“Just because of colours,
live an eternal life will be worthy”*

Elias Canetti

To look is a task that requires training. As any other human skill, the capacity to perceive detail improves with practice, especially when we use the admiring look, the active contemplation, the contemplation that any landscape demands if we really want to enjoy it.

To guide our eyes to their maximum performance is not a very common exercise, because of the thousands of visual stimuli that are easily introduced into our daily life. Reality is so crowded with speediness and overcolouring that the proposals to get out and contemplate the colours of life are usually not perceived by the majority.

In any case our perception, the same perception that language made more precise, was formed in the outside. And when the inside prevails, full of blurred fakes, to go outside means also going out of ourselves to enjoy the simple, free but

very intense pleasures. Among those pleasures prevails the colourings of light. The endless task performed by photons that consists in incorporating to our brain the intense brushstrokes that life gives at every instant on the open fields. And we should train ourselves in this task by different experiences of landscapes. The reward of learning how to look is a pleasure that costs nothing, that is completely free. That is why we make books like this, because they are the first dose of a passion for the open spaces. Those spaces in which colour is free and contagious. Spaces where the first offer is always non tradable beauty.

Because when you open your eyes to the landscape and you are open to what it has to tell you and share with you, without intermediaries, the first things you perceive are the tones and shades of life. A life that will be even fuller the better its colourist illumination is. We use the word “tone” because is a musical category, and all landscapes have also their own sound. We will be their resonance.

For this reason the photographers, excellent hunters of the luminous emotion, must choose the best moments of the day in order to offer us the instants of its splendour. Most of these instants are joined here as a compendium of an excellent natural patrimony. Because under their own painted skin,

funciona la vida. Y cada uno lo hace aceptando como dominante a uno de los colores de la luz. En realidad se trataría de reconocer a la vida en sus colores, o en ser capaces de identificar las tonalidades de la vida. Esa de la que formamos parte y que de incesante manera nos escancia todo tipo de oportunidades. El paisaje permite además de la contemplación una considerable parte de la comprensión. Y quien comprende incluye, tolera, acepta la creativa pluralidad de lo real.

Paisaje

Una vivaz vivencia convivencial con la vivacidad.

No, no es trabalenguas alguno; ni siquiera un juego de palabras en pos de una cacofonía, por cierto, nada recomendable. Es mi definición de paisaje. Si la despliego, acaso alcance sentido la retahila de palabras emparentadas con vida que me ha brotado en la primera línea.

Cierto es que prácticamente al paisaje le cabe todo, hasta nuestra avasalladora capacidad de convertirlo en lo contrario a lo ya expresado. No poco de lo que miramos es, en efecto, mortal desapego que ha expulsado a casi todo lo viviente menos a nosotros. Sólo queda en ellos una especie sola. Eso sí ruidosa y veloz.

Parece convincente, en consecuencia, afirmar que todo incluso la soledad tiene su paisaje, es decir un lugar. Pero si aceptamos aquella primicia, puede ser que no todo sea paisaje, al menos, si se ha llegado al feo monólogo que supone la erradicación de lo demás. Lo sensato, en cualquier caso es aceptar que se dan infinitos modelos de paisaje, de los que son inmensa mayoría los ya muy pocos hospitalarios con la vivacidad espontánea.

Se podría argumentar, por tanto, que mi vitalista definición esta todavía más sola que el más sórdido y contaminado ámbito urbano-industrial. Sobre todo desde el momento en que la naturalidad que evoca resulta menos frecuente que cualquiera de los grados de antropomorfización imaginables o a tan fácil disposición de la experiencia directa, de la mirada. Así, acaso la más coherente aproximación a un realista acercamiento a lo que hoy son los paisajes, sería el de calificarlos como espacios heridos, desgastados, abandonados, solos y a menudo moribundos. En consecuencia incompletos.

Puedo, podría, ampararme en que en realidad, eso de convivir con la vivacidad, no se trata de una acotación de carácter científico, sino una propuesta: un deseo, más bien con no pocas implicaciones de corte ético y estético.

landscapes let us find answers to where life is, how it is, and how it works. And each landscape does this by accepting as dominant one of the colours of light. In fact it will be a matter of recognising life in its colours, or a matter of being able to identify the different shades of life. Of that life we are part of and that offers us all kinds of opportunities. Life not only gives us the chance of practising contemplation, but also understanding. And those who understand also include, tolerate and accept the creative plurality of reality.

Landscape

A vivacious experience coexistent with vivacity.

No, it is not a tongue twister; neither a play on words. This is my definition of landscape. If I explain it maybe all these words related to life will make sense.

It is true that landscape supports almost everything, even our overwhelming capacity of turning it into the opposite to what we have expressed. Almost everything we look at, is in fact a mortal indifference that has expelled almost every living creature except us. There is only one living specie there, but very fast and noisy.

As a consequence it seems convincing to state that everything, even loneliness, has its landscape, that is, its place. But also if we accept that idea, we have also to accept that maybe not everything can be considered landscape, at least if we have get to the ugly monologue of the eradication of the other. In any case what makes sense is to accept that there are infinite models of landscape, and that most of them are not very welcoming with the spontaneous vivacity.

Therefore I could also say that my vitalist definition is even more alone that the most sordid and polluted urban-industrial environment. Especially because the spontaneity that it evokes is less frequent than any of the imaginable grades of "antropomorphisation", and easily available from the direct experience, from the look. Therefore maybe the most coherent approach to a realistic rapprochement to modern landscapes will be to call them hurt, eroded spaces, abandoned and lonely spaces, and often dying spaces. Therefore, incomplete spaces. I can, I could say on my behalf that in fact when I say "coexistent with vivacity", is not a scientific statement, but a proposal: in fact a wish, full of ethical and esthetical implications.

That's right. This is the temptation I always succumb to, because I think that landscapes also pass through us, inside us. My experiences with landscapes are based more in

De acuerdo. Esa es la tentación en la que me embadurno casi siempre. Entre otras motivaciones porque me sucede, por suerte, que a uno los paisajes pasan también por dentro. Mi experiencia del paisaje resulta menos acción que contemplación. Son vivencias en buena medida receptivas, en voz pasiva.

Pero mirar siempre me ha parecido un acto creativo, sobre todo por su capacidad de provocar un diálogo de paradojas. Porque las intemperies agrandan y empequeñecen. Reducen la soberbia al diluirnos en la inmensidad, esa que no duda en prestarte al menos una parte de su condición para que te emparentes emocionalmente con ella. Te saca de ti y al mismo tiempo te jibariza; pero de tanta propuesta a veces lo que te nace la posibilidad de metabolizar los extremos y alcanzar la única estatura que nos pertenece, la del humano. Que también es paisaje, para los otros y sobre todo actúa como creador de paisaje.

Artista es el que hace de las expresiones del derredor material de sus impresiones. Que si es capaz de volcarlas hacia fuera, de representarlas se convierten en comunicación de emociones. Con el multiplicador aliado de que ese gesto es por completo inocente.

Nada resulta tan antídoto, de la casi siempre arrasadora acción humana, como la contemplación del paisaje. En este sentido Albert Camus nos dejó escrita una de las más fértiles reflexiones que uno haya leído: "yo coloco, por encima de todo, la belleza del paisaje: no hay que pagarla con ninguna injusticia y mi corazón se siente libre". Apenas se puede pedir más, una situación moral completa y nada menos que inmersa en la primera apetencia, la de libertad sin daños a terceros.

Por todo esto el paisaje se hermana tan espontáneamente a la creatividad estética.

El arte del paisaje es una elevación al cuadrado de la propia vivencia del panorama.

En consecuencia es un uso inocuo, multiplicador del paisaje. Suma placer a las ofertas del entorno, sea éste natural, cultural, o mestizo en cualquier grado, hibridador entre esas otras paradojas que, por cierto, nunca deberían ser excluyentes.

Ser artista, por otro lado, entronca con la propuesta de René Char cuando entiende la poesía como la tarea de "conservar los infinitos rostros de lo vivo". El paisaje es precisamente quien los acoge. De ahí que, al comenzar, expresara lo de vivir con la vivacidad. Aceptar al resto de lo palpitante como elemento enriquecedor de tu propia experiencia.

contemplation than in action. They are mostly receptive experiences, experiences in "passive voice".

However I have always thought that to look is a creative action, mainly because its capacity for creating a paradoxes dialogue. Because the outside enlarges and downsizes at the same time. Landscapes reduce our arrogance dissolving us in their immensity, that kind of immensity that lend us part of its condition in order to connect emotionally with it. It takes you out of yourself and at the same time it turns you into a kind of "jibaro". However after all this offers, the most important one is the possibility of metabolising the extremes and reach the only condition we belong to, the human condition. Human condition is also landscape for the others, and above all acts as landscape creator.

Artists are those who turn the external expressions into material for their impressions. If they are able to transmit those impressions they transform them into emotions and communication, and the best thing is that the whole process is completely innocent.

Nothing works as well as an antidote against the devastating human action than the contemplation of landscape. On this issue Albert Camus wrote one of the most fertile thoughts that can be read: "I set, above all, the beauty of landscape: it does

not have to be paid by any injustice and my heart feels free with it". Who could ask for anything more? A complete moral situation immerse in the first wish, the wish of reaching freedom without harming others.

Therefore landscape makes such a perfect and spontaneous fraternity with esthetical creativity.

The art of landscape is a sublimation of the own experience of it. As a consequence it can be considered an innocuous and multiplying use of the landscape. Landscape joins pleasure to the offers of the environment, be it natural, cultural or a combination of both. It is a hybridising element among these and other paradoxes, which by the way should never be exclusive.

On the other hand being an artist is related to René Chart's proposal, because understands poetry as "the conservation of the endless faces of the living". Landscape is exactly where those faces are conserved. That is why I started this part of my dissertation with the idea of the coexistence with the vivacity, because it is necessary to accept the rest of the living as an enriching element of your own experience.

That is how landscape works as a school of tolerance with all the things it contains. However together with the ethical proposals, we always find others, more esthetical ones. As

Así pues, el paisaje funciona también como escuela de tolerancia hacia todo lo que puede contener. Pero junto a las propuestas éticas siempre encontramos otras, más estéticas. La belleza, como sostuvo Schiller, es la inclusión de la multiplicidad, de las infinitas variaciones de lo viviente y de lo cultural. Por eso hay tantos paisajes como ojos los han mirado, como artistas los expresaron.

Pero sobre todo hay un proceso en las formas no ya de vivir sino de interpretar lo que propone el paisaje y los que atrapan al mismo en la obra artística.

Schiller said, beauty is the inclusion of the multiplicity, of the endless variations of the living and of the cultural. Therefore there are as many landscapes as eyes have seen them, and as artists have expressed them.

But above all there is a process in the forms, not a process of living but a process of interpreting what landscape proposes, and what those who attract others to the artistic work propose.